

55 *Hijos de la Madre*

Pinto  
Fig. 19

---

*Quo quiesce volucria flectit in campis, non intravit manu in me  
flectere & hanc vigile, et potestas traherem. Luc. XXII. 43.*

**Quanto yo estara más día con vos en el templo, no atendidles las  
manos contra mí: Pero esta es vacilatura, y la potestad  
de los ámbulas.**

**C**uanto esto que nos hemos de leer, pasó durante la noche, e  
Pinto, que representa la Historia de la Pasión, la acomoda  
quanto puede al tiempo, y estado del enfermo, mostrando aquí sus  
Hijos y sus Demélicos dormidos, un ambiente el cuidado que los  
unos tienen de su padre, y los otros de su amo, y el afedo que le  
tienen, no les permite el desmoderado para repolar á su comodidad, en  
el infimo estado en que se halla el enfermo. Por lo que para los Revo-  
ros, ellos se hacen acordar, y al enfermo no le queda otra compañía  
que el Angel de Guarda, que jamas no duerme, mas siempre está en  
vaga, en defensa de aquél á quien Dios le encargó el cuidado. Si el de-  
monio que del mundo no da nunca daes, mas que el valor de la fealdad en  
que le halla el enfermo, y viene de perturbar su reposo con espantosas  
imagenes, con intento de precipitarle en la desesperación, el Angel lo  
rompe para amansar, y lo quita de los ojos, dándole á entender, que  
el Demonio no tiene poder sobre los hombres, mas de aquel que Dios  
le ha concedido para probarlos, que no permite jamas que los quite mas  
allí de sus fuerzas. Y así que Jesu Christo, siendo delante en la coga de  
punto, en cuya figura estaba Jesús, como se ve en la pequeña lámina,  
dice á todos sus discípulos, y Oficiales del Templo, *Esta es vuestra  
luz, y la potestad de los ámbulas*; más á los entiendo por esto que á los  
cristianos que para probar el Hijo de Dios, si el mismo de su voluntad  
no se le encarga en sus manos. Podrán hacerse dicho lo que  
después dice á Pilato: ♦ *No tenéis exera en potestad ninguna, y  
por lo tanto dudo de él. Este es un gran motivo de contem-  
placion para sobre los hijos de Dios, quando Dios permite algunas veces que  
tengan en sus manos de los enemigos.*

Pinto

Para la  
Fig. 19.

*Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum. Luc. XXII. 53.*

Quando yo estava cada dia con vos en el templo, no estendistes las manos contra mi: Pero esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Como esto que acabamos de leer, passó durante la noche, e Pintor, que representa la Historia de la Passion, la acomoda quanto puede al tiempo, y estado del enfermo; muestran aqui sus hijos y sus Domesticos dormidos, no obstante el cuydado que los unos tienen de su padre, y los otros de su amo; y el affecto que le tienen, no les permite el desnudarse para reposar a su comodidad, en el infimo estado en que se halla el enfermo. Por lo que toca a los Recoletos, ellos se fueron acostar, y al enfermo no le queda otro compañero que el Angel de Guarda, que jamas no duerme, mas siempre está en vela, en defensa de aquel a quien Dios le encargó el cuydado. Si el demonio que del mismo modo nunca duerme, quiere valerse de la soledad en que se halla el enfermo, y viene de perturbar su reposo con espantosas imagenes, con intento de precipitarle en la desesperacion; el Angel lo toma por la mano, y le quita de los espantos, dandole a entender, que el Demonio no tiene poder sobre los hombres, mas de aquel que Dios le ha concedido para provarlos; que no permite jamas que los tiene mas allá de sus fuerças. Y aun que Jesu Christo, yendo delante esta tropa de gente, en cuya frente camina Judas, como se ve en la pequeña lamina, dize á todos sus assassinos, y Oficiales del Templo, *Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas*, no se deve entender por esso que ellos tuviessen algun poder sobre el Hijo de Dios, si el mismo de su voluntad no se huviera entregado en sus manos. Pudiera haverles dicho lo que despues dixo á Pilato: \* *No tendrias contra mi potestad ninguna, sino te fuesse dado delo alto.* Este es un gran motivo de consolacion para todos los hijos de Dios, quando Dios permite alguna vez que caygan entre las manos de sus enemigos.

\* Joann.  
XIX. 11.

Pon-



